



Cuando el ring es comunidad: Tepito vs La Merced, boxeando por la paz



**MARÍA
ROSETE**

COLUMNA INVITADA

Durante mucho tiempo, barrios como Tepito y La Merced han cargado con una etiqueta que no les pertenece del todo. Desde fuera se les mira con prejuicio, como si su historia pudiera resumirse en una palabra: violencia. Pero basta caminar sus calles, hablar con su gente o ver la vida cotidiana de sus mercados y gimnasios para entender algo muy distinto: estos barrios están hechos de trabajo, de comunidad y de resistencia.

Hace unos días, un ring de box se convirtió en el centro de un mensaje poderoso. No era solo una función deportiva. Era un recordatorio de que la paz también se construye desde abajo, desde los barrios, desde las familias y desde las juventudes que buscan caminos distintos.

Hace un año se firmó un compromiso colectivo por la paz entre vecinas, vecinos, comerciantes, entrenadores y autoridades. No fue un acto protocolario ni una foto para redes sociales. Fue una palabra empeñada. Y en los barrios populares la palabra vale. Volver a reunirse ahora, alrededor de un ring, es una forma de honrar ese compromiso.

Tepito y La Merced comparten mucho más que su cercanía geográfica. Comparten historia, comercio, cultura y también el peso del estigma. Sin embargo, quienes nacieron o crecieron ahí saben que estos territorios están llenos de personas que todos los días se levantan temprano, trabajan duro y hacen lo posible por sacar adelante a sus familias.

Son barrios que han marcado la historia económica y social de la Ciudad de México. Mercados que alimentan a la ciudad, calles que concentran siglos de comercio y comunidades que han sabido sobrevivir a crisis, abandono institucional y prejuicios. La fuerza de estos lugares no está en su fama, sino en su gente.

En ese contexto, el boxeo tiene un significado especial.

Durante décadas, este deporte ha sido una escuela de vida para miles de jóvenes en barrios populares. No solo se aprende a lanzar golpes. Se aprende disciplina, respeto y constancia. Se aprende que caer es parte del camino y que lo importante es levantarse.

Cuando una niña o un joven entra a un gimnasio de box, entra también a un espacio de pertenencia. Ahí encuentra entrenadores que orientan, compañeros que acompañan y reglas claras que enseñan autocontrol. En un entorno donde muchas veces faltan oportunidades, el deporte abre una puerta distinta.

Por eso iniciativas como "Boxeo por la Paz" son mucho más que un espectáculo deportivo. Son estrategias comunitarias. Son espacios donde la energía de las juventudes se canaliza hacia metas y no hacia la violencia. Son oportunidades para fortalecer el tejido social.

Cuando se abren gimnasios y espacios deportivos, se cierran otras puertas: las de la exclusión, el abandono y las dinámicas que lastiman a las comunidades. El deporte no resuelve todos los problemas, pero sí construye comunidad, disciplina y esperanza.

Además, detrás de cada boxeadora o boxeador hay siempre una red silenciosa: madres que acompañan entrenamientos, padres que hacen esfuerzos para pagar inscripciones, abuelas que curan raspones, hermanos que celebran



cada avance. El éxito de un joven en el ring nunca es individual; siempre es colectivo.

Por eso, ver a Tepito y La Merced encontrarse en un ring tiene un simbolismo poderoso. Es la prueba de que se puede competir sin dividirse, demostrar fuerza sin violencia y aspirar a ganar sin perder la humanidad.

•Diputada Federal del Partido de
Morena María Rosete



Visita nuestro
sitio web para leer
la columna completa.
www.contrareplica.mx

